

# HISTORIA CIENTÍFICA E HISTORIA PATRIA EN LA OBRA DE JORGE BASADRE \*

Hugo Pereyra Plasencia

“Necesitamos una historia del Perú sana y amplia que suscite cariño a la tierra y al hombre peruano de todas las regiones, que suministre o prepare para suministrar una visión orgánica de la formación del país al través del tiempo y de su significado en el mundo y que despierte la conciencia acerca de la común tarea en un destino mejor. En otras palabras, necesitamos una historia del Perú puesta al servicio del querer intencional nacional.

He aquí una misión de los historiadores, de los profesores de historia, autores de textos y demás especialistas de esta materia. La formulación de las proposiciones básicas para una filosofía de la enseñanza de la historia patria como marco o derrotero para la enseñanza misma, se halla bajo su responsabilidad”

Jorge Basadre, *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*, 1947.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca aproximarse al tratamiento que Jorge Basadre dio a la idea de Patria dentro de su personal enfoque de investigación científica en el campo de la Historia. Es interesante notar que buena parte de las reflexiones sobre la influencia que la idea de Patria tuvo en la obra del eminente historiador provienen del propio Basadre. De hecho, más de un trabajo suyo, o de las entrevistas que concedió, comenzaban, de manera muy reveladora, más o menos con las siguientes palabras: “Nací en Tacna durante la ocupación chilena”. El gran historiador hablaba también de la *Patria Invisible* (De la Puente Candamo 2003: 20) y de la veneración clandestina y casi religiosa que los tacneños mostraban por el recuerdo y los símbolos de su país en la época de la *chilenización* violenta. Extrañamente, el inicio de esa dura etapa en la vida de Tacna coincidió, con diferencia de apenas tres años, con la infancia de Basadre, entre 1903 y 1912, transcurrida en esa porción

del territorio que permanecía ocupada por tropas extranjeras desde el tiempo de la Guerra del Pacífico (Porras Barrenechea y Wagner de Reyna 1981: 164).

La celebración del centenario del nacimiento del ilustre historiador de la República fue ocasión propicia para profundizar en el tema, particularmente en el mundo académico donde no fue infrecuente, en el pasado reciente, un arbitrario descarte del tratamiento riguroso de la vertiente patriótica de Basadre, bajo consideraciones supuestamente científicas. Superadas las limitaciones que alguna vez surgieron esencialmente de diversas corrientes marxistas, hoy se retoma en los medios académicos, en forma casi unánime, la atención sobre esta decisiva dimensión de la obra de Basadre que, por cierto, fue frecuente en tiempos de la juventud y primera madurez del autor estudiado. Por ejemplo, a fines de la década del veinte, el impacto nacional de la obra del joven Basadre coincidió con expectativas y anhelos colectivos vinculados sobre todo con el arreglo de las cuestiones de límites, en medio de ambientes de gran exaltación patriótica popular. En 1929 tuvieron lugar tanto la firma del tratado peruano-chileno que sancionó la devolución de Tacna y la pérdida de Arica, como la difusión del discurso de orden que Basadre pronunció en la ceremonia de apertura del año académico de la Universidad de San Marcos sobre el tema *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú*, que muy poco después convertiría en libro. Véase, por ejemplo, la siguiente cita de esta célebre publicación:

“Pueblo: numen de la nacionalidad. Él está, hay que repetirlo sin blasfemos desdenes de renegado o de inconsciente, en la historia pues en su ‘devenir’ se forma y sólo quienes en alguna forma colaboran en ello pueden considerarse salvados. Está en eso que es como el vaho que exhala nuestro territorio y que diferencia hasta su aroma, su música, su paisaje. Está además en muchas cosas impalpables aunque en la vida diaria empujados por lo mezquino o lo vano lo olvidemos con frecuencia” (Basadre, *La multitud...* 1929: 234)

Hoy día, la persona y la obra de Basadre están tan asociadas al país y al Estado que la imagen del historiador se encuentra estampada en los billetes de circulación nacional. como antes se hallaron las de Garcilaso o de otras personalidades que encarnan en forma natural la exaltación de la nacionalidad. Calles, entidades y promociones escolares o universitarias llevan su nombre. La evocación de Basadre se vincula también, en forma muy estrecha, a la misma idea del proceso histórico del Perú.

Como hipótesis de trabajo podemos plantear que Basadre orientó lo esencial de su obra, conscientemente, no sólo a los medios académicos, sino también, con igual rango de importancia, a los peruanos no especializados en el ámbito de la investigación erudita. Ello es particularmente claro en el caso de su célebre *Historia de la República del Perú*, concebida y estructurada magistralmente como una obra de referencia útil, digamos, para un estudiante de secundaria, o para un ciudadano común y corriente en busca de referencias históricas y, a la vez, como un compendio de enfoques muy sofisticados que han servido, en más de una ocasión, como punto de partida para investigaciones especializadas fuera y dentro del país. Las líneas que siguen intentarán ahondar en el origen de este tan peculiar enfoque historiográfico.

## **LA HUELLA DE LA PATRIA EN LA TRAYECTORIA VITAL DE BASADRE**

En sus *Conversaciones* con Pablo Macera de 1973 (publicadas en forma de libro al año siguiente), Basadre expresó los siguientes conceptos sobre su infancia en Tacna:

“Nací en Tacna durante la ocupación chilena. Por el lado paterno, está mi familia enraizada allá a través de muchos siglos. Mi madre fue hija de un comerciante alemán y de una tacneña con orígenes locales desde comienzo del siglo XIX y con ascendientes irlandeses y españoles. La provincia de Tacna es zona de minifundios y la escasez de agua genera, desde tiempos inmemoriales, horarios para el regadío [...] No hay entre mis recuerdos de niño impresiones de rozamientos de clases, sin duda por las limitaciones del medio y por la solidaridad en la resistencia contra la ocupación. Con un grupo diminuto y heterogéneo de contemporáneos, aprendí a leer y a escribir y cursé la primera parte de la educación primaria en una escuela que funcionaba privadamente en la casa de una antigua maestra peruana, la señora Carlota Pinto [...] Las escuelas peruanas habían sido clausuradas por orden oficial en 1901 [...] Fui el menor de siete hermanos. Cuando tenía seis años, falleció súbitamente mi padre [...] El duelo en provincias es muy severo y quizás el efecto de él o del incremento en la campaña chilenezadora me ayudaron a buscar desde temprano un mundo propio en los libros [...]. Ante las dificultades de nuestra situación, viajamos a Lima en 1912. Quedó así deshecho el propósito obstinado de mi padre y de mi madre de que

siguiéramos viviendo allá si alguna vez se efectuaba el plebiscito ordenado por el tratado de Ancón en 1883” (Basadre-Macera 1974: 35-37).

Esta cita nos proporciona algunas claves para rastrear en la infancia de Basadre los orígenes de su vocación como historiador y de la orientación específica de su producción historiográfica. Ya se ha mencionado en la Introducción de este trabajo el ambiente opresivo de la *chilenización*, que para Basadre representó una educación virtualmente clandestina. Pero hay otro rasgo que ha sido menos comentado: la influencia que pudo haber tenido en el niño Basadre el peculiar ambiente de la sociedad tacneña de entonces. En efecto, además de la peculiaridad de su situación de provincia invadida y ocupada, Tacna no era zona de latifundios y, consecuentemente, no se notaban allí las tensiones sociales que eran moneda corriente en otras partes del Perú. De allí que Basadre evoque una ausencia de “rozamientos de clase” que probablemente no se debió únicamente a la necesidad de hacer un frente común contra los invasores, sino también a la naturaleza misma de la sociedad tacneña de inicios del novecientos. De otro lado, la inesperada muerte de su padre, sobre el telón de fondo de las dramáticas circunstancias antes descritas, parece haber sido el catalizador que lo condujo, como él mismo dice, “a buscar desde temprano un mundo propio en los libros”. No en vano señaló Basadre alguna vez que “un importante elemento de mi formación intelectual proviene de los días de mi infancia en Tacna” (De la Puente Candamo 2003: 20). Finalmente, hay que reparar el cuidado con que Basadre habla de sus ancestros, que eran una combinación de inmigrantes europeos llegados al Perú en el siglo XIX con personas arraigadas por siglos en la tierra tacneña, incluso desde el tiempo prehispánico por la línea del cacique Ara. Hay aquí ya un vago anuncio de lo que será con los años esa indudable disposición de apertura y de cosmopolitismo en la obra de Basadre, que sin duda coexistió, fecundamente, con el cuidadoso cultivo de las tradiciones intelectuales de su propio país.

### ***INFLUENCIAS INTELECTUALES Y SU RELACIÓN CON EL TRATAMIENTO DEL TEMA PATRIA***

Ya en Lima, y añadiendo otra peculiaridad a su vida, Basadre completó su educación primaria en la *Deutsche Schule*, algo que en realidad no resultaba extraño para un niño cuyo abuelo había sido alemán. Posteriormente, en una suerte de balanceado retorno hacia lo peruano, Basadre continuó sus estudios en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, institución de vieja estirpe liberal. En la nota preliminar a la

quinta edición de la *Historia de la República del Perú* (1962), Basadre precisó que llamaba “sus maestros” a su tío abuelo Modesto Basadre y Chocano y al catedrático de San Marcos (y también tacneño) Carlos Wiese. El primero había sido, a su entender, el iniciador del estudio de la historia republicana del Perú con diversos artículos sueltos publicados en 1873 y 1884. Al segundo lo conoció en 1917 “cuando formó parte de un jurado de exámenes en el Colegio Alemán en 1917” (Basadre 1963: XIII). A juicio del prematuramente fallecido historiador Jorge Guillermo Leguía (quien sería con los años uno de los más cercanos amigos de Basadre), Wiese alcanzó a escribir “la primera Historia completa del Perú [...] dándole arquitectura científica” (Romero de Valle 1966: 348 y ss.). También resulta muy significativo observar que el “primer esbozo de ensayo histórico dado a conocer públicamente” por Basadre fue un discurso que pronunció el 7 de junio de 1918 ante el monumento a Bolognesi, que se refirió esencialmente a la batalla de Arica (Basadre 1963: XIII).

Basadre ingresó a la Universidad de San Marcos en 1919, donde hizo amistad con el ya citado Jorge Guillermo Leguía, y también con Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez. Ese mismo año, a sus escasos dieciséis, comenzó a acudir a la Biblioteca Nacional, dando así inicio a una larga vinculación con esta institución. Es muy sugerente imaginar a los dos adolescentes, Raúl Porras y Jorge Basadre, en la Lima de los *locos años veinte*, haciendo penosas consultas en una biblioteca sin catálogo y luchando por pasar la reja que separaba a los lectores de los libros de la vieja Biblioteca Nacional:

“Entonces así, a mi manera, en forma empírica, empecé a tomar una serie de apuntes en libretas, en hojas de papel, en cuadernos, sobre los asuntos que podían interesarme entre los folletos que encontrábamos en los ‘Papeles Varios’. Íbamos diariamente a la Biblioteca por la tarde, y dicho sea de paso, esa especie de marihuana que tomábamos en la Biblioteca Nacional, a mí me alejó de la profesión de abogado: no quise pertenecer a ningún estudio a pesar de las oportunidades que se me presentaron” (Basadre-Macera 1974: 51).

De 1923 data un artículo suyo sobre Flora Tristán, publicado en el *Boletín Bibliográfico* de San Marcos (Basadre 1963: XIII). Optó el grado de doctor en 1928 con una tesis titulada *Contribución al estudio de la revolución social y política del Perú durante la República*, germen de su futuro libro *La iniciación de la República* (Tauro del Pino 2001 t. 2: 316). En mayo de ese mismo año, Basadre fue nombrado profesor de un curso “monográfico” de Historia del Perú, cuyo “programa analítico”, primer esbozo esquemático de la futura y monumental *Historia*

*de la República*, se conservó en una rara publicación de 1929 (Basadre 1978: 91-133). Dejemos que el propio historiador nos describa sus impresiones sobre el citado curso, tomadas de la *Explicación inicial* a *La iniciación de la República* de 1929:

“Inmediatamente después de iniciar dicho curso, noté que la generalidad de los alumnos no tenían conocimientos detallados de la parte narrativa. Ello era explicable, no habiendo obras de síntesis sobre la República ya que la de Markham y el meritísimo texto de mi maestro el Dr. Wiese tienen que ser someros por su índole; y siendo excesiva la extensión del curso universitario general de Historia del Perú. En cambio, mi tesis y la orientación dentro de la cual debía enmarcarse el curso monográfico suponían el previo conocimiento efectivo de dicha parte. Y por eso en la clase como en este libro, sin salir del primitivo plan de estudiar tendencias y características generales, he agregado un esquema narrativo donde ha sido necesario para la mejor comprensión de ellas” (Basadre, *La iniciación...* 1929: IX y X).

De la lectura del primer tomo de *La iniciación de la República* y de la ya mencionada *La multitud, la ciudad y el campo*, ambas obras publicadas en ese decisivo año 1929, pueden obtenerse otros datos sobre las influencias que entonces marcaban al joven Basadre, además de la tradición intelectual inaugurada por su tío abuelo y por el ambiente del San Marcos de la época. Para comenzar, la Humanidad vivía un momento de aceleración tecnológica reflejada sobre todo en el desarrollo de los medios de comunicación terrestres y aéreos y también en el séptimo arte. Es interesante notar que en la lejana Buenos Aires, aproximadamente por esos mismos años, el joven literato Jorge Luis Borges confesaba el impacto que “los primeros films de Von Sternberg” habían dejado en su *Historia universal de la infamia* (Borges 1983: 7). Por ello no debe sorprendernos el tenor del siguiente pasaje de la nota explicativa que Basadre puso a *La multitud...*: “Al corte vertical del eruditismo exhaustivo y del particularismo localizado dentro de una época o un fragmento de época, este trabajo prefiere la visión panorámica, aviónica, cinematográfica...” (Basadre, *La multitud...* 1929).

De otro lado, en *La iniciación...* encontramos algunas de las primeras referencias bibliográficas no peruanas que comenzaba a utilizar en la elaboración de sus textos con usos muy específicos. El epígrafe del primer tomo es una cita de Benedetto Croce tomada del libro *Teoría e historia de la historiografía*, cuya idea central se resume en que “sólo un interés de la vida presente puede mover a indagar un hecho pasado”. y en la afirmación de que la “única verdadera historia es historia

contemporánea". Basadre le da un giro peculiar a esta cita, al señalar que el hecho de ocuparse de la República era casi como enfocarse "en 'nuestro Perú de todos los días', vale decir, en un país mucho más próximo, diferente de las 'brumas' del Perú prehispánico y del 'fausto' del Perú colonial" (Basadre, *La iniciación...* 1929: XIV y ss). Con ello no hacía sino ratificar su profundo interés por los "problemas y posibilidades" de un país que entonces carecía inclusive de una armazón intelectualmente explicativa y abarcadora de su pasado reciente. Es notable que Basadre haya conservado su admiración por la obra de Croce por el resto de su vida, dentro del conjunto de sus abundantes lecturas sobre Teoría de la Historia. En esta admiración podría encontrarse, probablemente, uno de los orígenes intelectuales de su tradicional distancia frente al marxismo. En el segundo tomo de *La iniciación...* encontramos otro tipo de referencias no peruanas que fueron constantes en toda su trayectoria: la bibliografía latinoamericana y, específicamente, chilena. Aquí cita, con relación a la revisión del tema de la Confederación Perú-Boliviana, los libros del historiador chileno Rafael Sotomayor Valdés titulados *Campaña restauradora de 1837 e Historia de Chile durante el gobierno del general Pinto*; y también *La campaña de 1838* del escritor antiperuano Gonzalo Bulnes. En una clara señal del espíritu crítico y abierto de la aproximación historiográfica que siempre lo caracterizó, Basadre comenta sobre este último que contenía "datos interesantes tomados sobre todo de la correspondencia particular de Bulnes" (Basadre, 1930: V y ss.).

Además de la urgente necesidad de avanzar en la construcción de un enfoque narrativo que complementara los ejes temáticos, el Basadre de 1929 consideraba muy importante contrarrestar la "leyenda negra" que pesaba sobre la Historia de la República:

"Hay, sin embargo, una leyenda negra sobre la época republicana, aumentada acaso por la propaganda de González Prada como reacción contra los hombres y contra los métodos que permitieron el desastre del 79. Según esta leyenda, la República fue una cueva de bandoleros. No sentencemos tan fácilmente a desórdenes y errores que no dejaron de estar acompañados de esfuerzos meritorios y sinceros. No hagamos a nuestra República el homenaje de mirarla como una reproducción de Liliput mezclada con los vicios de Sodoma. Antes que exaltar o denigrar, preferible es explicar y deducir. No hay que mirar tampoco al pasado como a un tótem. En realidad, los tradicionalistas no aman al pasado por lo mismo que no quieren que sea pasado, sino presente" (Basadre, *La iniciación...* 1929: XV).

Es sorprendente encontrar aquí a un Basadre que habla de la necesidad de “explicar” antes que “exaltar” o “denigrar”, con lo que no hacía sino adelantarse, con notable independencia intelectual, a uno de los postulados esenciales de la escuela de los *Annales*, popularizada por Lucien Febvre, cuando hablaba de no juzgar sino de comprender. Como se ve, Basadre estuvo lejos, desde el comienzo, tanto de la diatriba como de la idealización, lo que no significa en absoluto que de su aguzado sentido crítico no hayan brotado juicios duros como el que, en 1968, se refirió al país “que vio, más de una vez, el achicharramiento de herejes y que todavía ama las peleas de gallos y las corridas de toros”, al referirse probablemente al trasfondo arcaico y hasta peligroso que todavía se encuentra latente en la herencia virreinal (Basadre 1983, t. I: XXI).

¿Qué fuerza impulsora se encontraba detrás de este joven profesor renovador de la Historia, de este intelectual que comenzaba a tomar como eje de su trabajo la idea de Patria en su sentido más amplio y constructivo? Además de las circunstancias propiamente intelectuales que influyeron su actividad en esos años, no debemos olvidar que el joven Basadre de entonces participó, con notable devoción patriótica, en la turbulenta campaña plebiscitaria dentro de los esfuerzos nacionales para la recuperación de Tacna y Arica. Probablemente es este Basadre, volcado sobre el grave problema que entonces afrontaba el país, el que más tarde resonará bajo un ropaje académico en las páginas de *La multitud...* y de *La iniciación...* Como se sabe, el proceso condujo, a la postre, a la recuperación de Tacna al precio de la pérdida de su puerto natural, Arica, mediante un tratado que Basadre juzgó “inconveniente”. El anciano historiador evocó así este episodio de su vida en sus *Conversaciones con Macera* de 1973:

“Estuve presente en la campaña plebiscitaria desde que ella se inició en agosto de 1925 hasta que terminó en junio de 1926. Durante toda esta época de lucha viví codo a codo con mis paisanos no sólo en las ciudades de Tacna y Arica sino también en las zonas rurales [...]. Una de las tareas que me fueron encomendadas en 1925 fue la de viajar a Tarata y entrevistar a los indios de la aldea de Challaviento que fugaron al territorio peruano después de matar a un carabiniere y de cortar su órgano genital porque había violado a la esposa de uno de ellos [...]. Después de ser reincorporada Tacna al Perú en 1929 mediante un tratado que juzgo inconveniente, he regresado varias veces aunque mi familia ya no es dueña de nada allá, excepto de nuestros recuerdos” (Basadre-Macera 1974: 38 y ss.).

En el contexto de uno de los actos académicos que tuvieron lugar en el Instituto Riva-Agüero durante el año 2003, el Dr. Percy Cayo Córdova vinculó la actividad de Basadre en el tema plebiscitario con su alejamiento del marxismo, que se produjo en plena etapa juvenil. El mismo Basadre ha señalado alguna vez que tuvo “contacto desde muy joven con el marxismo” a través de su “amistad con Mariátegui” (Basadre-Macera 1974: 59). Basadre parece haber comenzado a marcar claramente distancias frente a esta opción ideológica cuando debió decidir entre una orientación que asumía en el Perú un carácter claramente internacionalista, y los valores hondamente patrióticos que encerraba la lucha por la recuperación de Tacna y Arica que, como hemos visto, habían marcado casi a fuego su infancia.

Luego de ser nombrado director de la Biblioteca Central de San Marcos (1930), Basadre hizo un largo viaje a Estados Unidos, Alemania y España, que tuvo lugar entre los años 1931 y 1935. La estancia en los EEUU se realizó en el marco de una beca que le había sido otorgada por la Fundación Carnegie para estudiar organización de bibliotecas. En esta situación lo sorprendió el receso de la universidad de San Marcos, que lo decidió a alargar su permanencia en el exterior. Viajó así a Europa con el objeto de realizar estudios e investigaciones en el campo de la Historia (Tauro del Pino 2001 t. 2: 316). En el Berlín de la preguerra, Basadre tuvo ocasión de escuchar al famoso historiador alemán Friedrich Meinecke (Basadre-Macera 1974:43). Meinecke, probablemente el más importante historiador de Alemania de la primera mitad del siglo XX, es recordado en la historiografía de ese país por su condena de las políticas de poder. En el libro de 1924 *Staatsräson in der neueren Geschichte* (*La Razón de Estado y su lugar en la Historia Moderna*), publicado pocos años antes de la llegada de Basadre a Alemania, Meinecke había cuestionado la noción de Estado Soberano como encarnación de los más altos valores éticos y también, consecuentemente, la justificación que usualmente se hacía del rompimiento de los principios morales sobre la base de criterios de *necesidad política*. Su tema central fue, pues, la contradicción entre moral y poder. Se trataba de una posición valiente y humanista que a la postre se reveló correcta luego de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Debe recordarse que Meinecke expresaba estos conceptos en un país que exaltaba la consolidación militarista del agresivo estado prusiano modelado por Bismarck como parte esencial de su tradición. Por ello, este gran historiador alemán no dejó de ser hostilizado y proscrito por los nazis. Ante el recuerdo de la declaratoria de guerra y la invasión de Chile al Perú en 1879, y la vista de la fría política de equilibrio de poder basada en el fortalecimiento militar y naval que el vecino país del sur aplicó en Sudamérica, es muy comprensible que Basadre haya sido impresionado por las lecciones de Meinecke. En general, la huella de este pensador parece haberse reflejado en la

necesidad, repetidamente manifestada por Basadre a lo largo de su vida, de forjar un patriotismo sano, fundamentado en valores humanistas y sin aristas agresivas.

Entre 1933 y 1935 Basadre vivió en la España republicana. En Sevilla conoció al profesor José María Ots, quien era un reconocido especialista en instituciones y en Derecho Indiano. Obtuvo también un cargo en el Instituto de Estudios Históricos de Madrid, cuya sección Hispano Americana estaba a cargo de Américo Castro, de quien, dice Basadre

“... aprendí una serie de normas relacionadas con la técnica para investigar que nadie me había enseñado en el Perú: cómo se debían hacer fichas, cómo se debían realizar esquemas o planes previos antes de entrar en un trabajo historiográfico. En fin, todo lo que podíamos llamar entrenamiento en la parte procesal de la investigación se lo debo a Américo Castro” (Basadre-Macera 1974: 43 y ss.).

Esta cita es muy interesante porque hace ver que las obras anteriores a su viaje a Europa, como *La multitud, la ciudad y el campo...* fueron escritas sin las herramientas de la moderna metodología de la Historia, aunque fueron también, obviamente, compensadas por la extraordinaria calidad innata de Basadre como investigador. No obstante, lo más importante de su estancia en España parece haber sido la redacción del primer texto articulado considerado como antecedente directo de la *Historia de la República del Perú*, que sin duda fue mucho más allá de lo que había sido avanzado en el ya citado “Programa Analítico” del curso “monográfico” de San Marcos. Las introducciones a las dos primeras ediciones (1939 y 1940) de la *Historia de la República* señalan que este último texto era

“la culminación y la síntesis de investigaciones iniciadas en 1920 y de lecciones universitarias dictadas en los períodos 1928-1931 y 1935-1938. Además, *no hace sino desarrollar el texto escrito en España durante los años 1933-1935 correspondiente a la parte peruana del volumen sobre Chile, Perú y Bolivia Independientes en la colección de historia americana preparada por la casa Salvat de Barcelona, bajo la dirección del catedrático de la U. de Madrid Sr. Antonio Ballesteros y Beretta*” (resaltado nuestro) (Basadre 1940: V).

El volumen titulado *Chile, Perú y Bolivia independientes* que Basadre menciona en esta cita fue publicado recién en 1948, luego de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial (Basadre 1948). Cabe destacar que Basadre recibió de la España republicana no sólo su formación metodológica instrumental como

historiador, sino también un ambiente intelectual bastante interesante que fue un marco estimulante para redactar nada menos que el primer texto “en limpio” de lo que sería después la *Historia de la República del Perú*. Esta circunstancia de cariño y empatía con la España de entonces se refleja claramente en las (inusualmente) duras expresiones que el anciano Basadre utilizó en sus *Conversaciones* con Macera de 1973 para criticar la política que cerró las puertas de nuestro país “a quienes salieron de la España republicana” (Basadre-Macera 1974: 43). En efecto, hay una notable concordancia textual entre las primeras cuatro ediciones de la *Historia de la República del Perú* (aparecidas entre 1939 y 1949) y los pasajes de la parte peruana del texto de la editorial Salvat de 1948.

Basadre regresó al Perú en 1935 y, además de reasumir la dirección de la Biblioteca Central de San Marcos, prosiguió con sus labores docentes y de investigación. Más adelante se comentarán algunas de sus actividades fuera del ámbito académico, llevadas cabo desde este último año, que tienen relación directa con el tema que estudiamos. Hagamos, entre tanto, algunos comentarios que consideramos pertinentes relativos a las distintas ediciones de la *Historia de la República del Perú*, desde su aparición en 1939. En primer lugar, cabe destacar la sorpresa que causó a Basadre la difusión nacional e internacional de esta obra. En la *Advertencia* a la tercera edición (1946) Basadre señaló que, no obstante el alto tiraje de la segunda, ésta “se agotó en forma sorprendente cuando fue llevada a la venta en provincias” (Basadre 1963: X). El comentario no sólo tenía que ver con un legítimo orgullo de investigador: lo que probablemente quería expresar Basadre es que sentía que estaba llenando un vacío, una especie de hambre intelectual de información de calidad sobre la historia republicana que se notaba en todos los rincones del Perú. Otra cosa que se puede deducir es que, con el descubrimiento de la popularidad de su obra, Basadre reforzaba una clara voluntad, y hasta casi diríamos un deber, de aproximación y de comunicación, frente a los peruanos no académicos. En este contexto, Basadre parece haber reforzado también su convicción sobre la necesidad de no tomar sólo como referencia la llamada historia “cultural” (de moda a fines de los treinta en Europa) sino de hacer resueltamente una historia de carácter narrativo, donde tuviesen cabida los individuos, los sucesos y las anécdotas que daban colorido al relato y que, al parecer, eran criticados por muchos intelectuales rígidos y elitistas de la época (Basadre 1963: VII).

Otro rasgo interesante que tuvo la *Historia de la República* desde el comienzo fue la ausencia de notas después de cada párrafo o frase, circunstancia que agilizaba notablemente su lectura. Basadre defendió esta posición en forma muy consistente sobre todo en las notas preliminares a la primera y sexta ediciones. Mencionó como inspiraciones, respectivamente, a la “bella” *Historia de Europa* de H.A.L.

Fisher, y a la *Historia Romana* de Theodor Mommsen “modelo de historia que cabe llamar periodística en el más noble sentido de esta palabra” (Basadre 1963: IX; Basadre 1983: XXIII). Por cierto, cualquier duda deslizada entonces por la envidia intelectual de muchos de sus colegas quedó definitivamente despejada en 1971, cuando dio a luz su *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones*, notable trabajo de erudición donde Basadre desplegó a la vista de todos, con notable honestidad intelectual, una guía razonada de las fuentes que había utilizado para la elaboración de su magna obra. Se trató, esta vez, de una obra claramente orientada a los especialistas (Basadre 1971).

Entre 1949 y 1961, años respectivos de las notas preliminares de las ediciones cuarta y quinta, parece haber tenido lugar un salto cualitativo en el contenido y en la estructuración de los temas de la *Historia de la República*. Basadre continuó en este período, en forma incansable, la búsqueda y sistematización de información en repositorios nacionales y extranjeros. Entre 1948 y 1950 fue director del Departamento de Relaciones Culturales de la Unión Panamericana, en los EEUU (Tauro del Pino 2001 t. 2: 316), período durante el cual seguramente realizó una provechosa consulta de los repositorios oficiales estadounidenses referidos a temas *peruanistas*. De otro lado, además del ensanchamiento del horizonte documental de su obra, Basadre recibió también, desde 1950, una importante influencia metodológica francesa a raíz de su participación en la comisión para la realización de una historia de la Humanidad que auspiciaba la UNESCO, bajo la presidencia del profesor Ralph Turner, de la Universidad de Yale. En el contexto de esta actividad, Basadre realizó varios viajes a París donde tomó contacto personal con el eminente Lucien Febvre y con su discípulo Charles Morazé. Como recordó en 1973, esta experiencia lo hizo reparar en la “abismática diferencia entre la enseñanza de la historia en Lima y lo que realmente ocurría entonces en el campo internacional de la historiografía”:

“Estos encuentros en París fueron para mí fundamentales porque me di cuenta de que estaba totalmente fuera de foco en relación con el campo historiográfico, muy lejos de las tendencias y de las orientaciones de la historiografía actual. Traté de hacerme amigo de Febvre, hombre que a pesar de su ancianidad conservaba una gran lucidez y también de otros de los miembros de la Comisión que eran personas estimables a mi juicio, y ahí vino mi contacto con lo que se llama en Francia, la Escuela de la Revista *Annales*, a la que admiro pero con cuyo método histórico no estoy totalmente de acuerdo” (Basadre-Macera 1974: 46).

Más o menos por la misma época en que hacía estos recuerdos, Basadre publicó en el ejemplar de septiembre de 1973 de la revista *Acta Herediana* un penetrante artículo titulado “La historiografía de hoy”, donde abundó precisamente en su crítica a la escuela de los *Annales*. En síntesis, Basadre sostenía allí que la revisión de un enfoque que privilegiara únicamente el estudio de los acontecimientos políticos podría tal vez explicarse en los países europeos “donde había un exceso de contribuciones en dicho género de historiografía que cabría llamar primario”, pero no en “países como el nuestro, donde no habíanse intentado ni siquiera esbozos de una visión orgánica mínima acerca de su propio ayer”. Basadre también afirmó con lucidez (en una época en que dominaban los enfoques estructuralistas y marxistas) que no existían “razones lógicas o epistemológicas para afirmar que el conocimiento histórico de los fenómenos económicos y sociales presenta en sí un carácter más científico que el estudio de los gobiernos, de las guerras o de las revoluciones” (Basadre 1978: 348 y ss.). Basadre ya había adelantado conceptos semejantes sobre la importancia de los fenómenos políticos cuando escribió, en 1961, la Nota Preliminar a la quinta edición de la *Historia de la República*, aunque precisando, no obstante, que era *también* “necesario ir más allá de los acontecimientos y más allá de la política en la búsqueda tenaz de otro tiempo histórico cuyo transcurso tiene mayor lentitud”:

“Dentro de esta concepción, que tiene un sentido arquitectónico y, a la vez, sinfónico, surge la presente obra, ensayo de historia funcional o ‘relacional’ intentado por primera vez en el Perú” (Basadre 1963: XVIII y ss.).

Este diseño tuvo el efecto, probablemente previsto, de permitir una lectura de la *Historia de la República* a dos niveles: para el gran público y para los especialistas. Esto representó, de muchas maneras, la madurez de un proceso que había comenzado en las primeras lecturas y clases universitarias de los veinte, en la notable demanda que la obra de Basadre comenzó a tener en los círculos alfabetos del Perú limeño y provinciano. y en los dos contactos europeos que ampliaron su visión de la historiografía contemporánea, tanto en los treinta (Alemania y España) como en los cincuenta (Francia). Como ha señalado el Dr. José Agustín de la Puente, también fue producto del interés vital y apasionado reiteradamente mostrado por Basadre con relación a la realidad y a la problemática del Perú de su tiempo (De la Puente Candamo 2003: 26 y ss.). Dentro de sus actividades orientadas a la gestión política. ya hemos mencionado anteriormente su participación en la campaña plebiscitaria de los años veinte. También hay que recordar su valioso trabajo como director de la Biblioteca Nacional luego del incendio de 1943, así como su personal impulso a la Escuela de Bibliotecarios, que juzgaba esencial para

una difusión, a largo plazo, de los conocimientos librescos en el país, en lo que ciertamente fue un visionario. También hay que mencionar sus dos gestiones como ministro de Educación, en 1945 y en 1956-1958. Finalmente, cabe citar sus esfuerzos para promover una adecuada enseñanza de la Historia del Perú. Como señaló en 1943:

“Es tarea dramática y absolutamente urgente que los maestros de historia del Perú en el colegio y en la universidad transmitamos con la verdad intelectual, el cariño a lo propio, la conciencia de una tarea común —y no obstante las terribles limitaciones de nuestro tiempo— serenidad para encarar en común el porvenir. Si en lugar de estos valores el maestro transmite resentimientos, íntimas vivencias negativas, rivalidades, sólo la visión negra de las cosas peruanas, ¿cómo se puede pedir al estudiante y más tarde ciudadano que posea en su espíritu una cabal visión del Perú?” (citado por De la Puente 2003: 22).

¿Cómo sistematizó Jorge Basadre su idea de Patria y de Nación? En la Nota Preliminar a la sexta edición de la *Historia de la República del Perú* (1968), consideró el capítulo sobre la historia de la idea de Patria como “uno de los cardinales” de la obra en su conjunto (Basadre 1983 t. I: XXV). Superando una vieja polémica, Basadre fue enfático al sostener que “ambos elementos, el hispanista y el indigenista, dan, en principio, su dinámica y su continuación a la idea de Patria” (Basadre 1983 t. I: 183). Más adelante añade que, en el contexto de la convulsa época emancipadora, “en el Perú, más quizá que en otras partes de América, la idea de Patria presentó, a pesar de todo, gran debilidad inicial” (*Ibíd*: 187). Esta situación se expresó particularmente frente a las espinosas cuestiones limítrofes:

“Una de las manifestaciones más palmarias de la debilidad inicial de la idea de Patria fue la falta de una conciencia activa en relación con las fronteras. Pocos supieron con exactitud, en los primeros días del Perú independiente, de la Amazonía. El Brasil parecía distante, extraño, misterioso, como si fuera un mundo aparte. Guayaquil fue arrebatado casi sin debate. Los derechos sobre Jaén, Maynas y Quijos eran ignorados o confundidos por muchos y conocidos por unos cuantos expertos que sólo a partir de 1841 y 1842 y, sobre todo, a partir de 1860, comenzaron a presentar orgánicamente las pruebas de estos títulos. Por el sur, si bien de un lado no se afirmó, en ningún momento, bajo la dominación de Bolívar, una pretensión sobre el Alto-Perú, en cambio la desmembración de Arica y Tarapacá que hubiese podido resultar de la

misión Ortiz de Cevallos, provocó hondo malestar y el propio negociador la llegó a condenar” (*Ibíd*: 188).

No obstante esta sincera observación, Basadre añadió también en su extraordinario texto *Heráldica Cívica* que los símbolos nacionales, fijados en 1825, “simbolizaron una historia cuyo curso ningún desgarramiento, ningún infortunio, ninguna opresión pudieron, hasta ahora, torcer o cortar” (*Ibíd*: 189).

Resulta interesante observar que, en el último trecho de su vida, Basadre perfiló una idea de Nación Peruana en términos de diversidad articulada en torno a la fuerza unificadora del Estado, como fenómeno producido por la Historia, donde hay sin duda un eco del concepto de *larga duración* de Fernand Braudel:

“Me parece que existe un hecho histórico ininterrumpido y es que en el Perú, en el territorio que hoy llamamos el Perú, a pesar de los recortes o cambios a través de los siglos, ha habido un hecho muy importante: la existencia de una fuerza centralizadora que ha sido el Estado. La tenemos desde antes de los Incas, con los Incas, con la Conquista, en el Virreinato, en la Independencia y en la República; o sea que abarca un período de muchos siglos, y en ese sentido resulta un fenómeno mucho más antiguo que el de otros países del mundo. Ahora, al mismo tiempo, creo que hay un fenómeno de ausencia de integración, que hay capas distintas desde un punto de vista geográfico, social, cultural, económico, etc. y sobre todo que no se ha resuelto fundamentalmente el problema creado por la conquista española cuando se superpuso el grupo conquistador (y quienes siguieron a los conquistadores) a la masa indígena. Esa especie de dualismo no se ha roto definitivamente a pesar de la existencia de un vasto mestizaje” (Basadre-Macera 1974: 145).

## **LA PATRIA PERUANA: TRATAMIENTO DEL TEMA EN VARIOS CASOS CONCRETOS**

Hemos observado que Basadre orientó lo esencial de su obra tanto a los peruanos académicos como a los no académicos. Esto es particularmente claro en el caso de la *Historia de la República del Perú* en cuyo peculiar formato coexisten, de un lado, la historia política, y las biografías y *Efigies* de personajes y, de otro, profundos análisis y reflexiones sobre temas muchas veces áridos para el gran público, como pueden ser las eruditas revisiones de los presupuestos republicanos. En cierta

forma, la *Historia de la República* puede ser considerada como una obra de consulta para el peruano común y corriente. Este tratamiento a dos niveles es armonizado meticulosamente en los casos de los inevitables asuntos controversiales. Creemos que Basadre era perfectamente consciente de que un tratamiento inadecuado de estos temas podía tener un efecto pernicioso, destructivo y ciertamente innecesario para los fines de la construcción de la nacionalidad. No obstante, *en ningún caso* Basadre llegó a sacrificar el sentido crítico y la verdad en aras del sentimiento patriótico o de consideraciones subjetivas. Se trata de un fenómeno de objetividad y de ponderación notables, sobre todo si lo comparamos con otros casos análogos en la historiografía latinoamericana. Llama la atención, por ejemplo, el caso de la *Guerra del Pacífico* del chileno Gonzalo Bulnes, famoso trabajo de difusión en el que su autor afirma con desconcertante aplomo que, antes de la guerra, el Perú “había querido destruir a Chile” (Bulnes 1955 [1911-1919]: 217). Viene al caso recordar que la objetividad de Basadre con relación al tratamiento de la historia de otros países latinoamericanos fue puesta a prueba, con gran éxito, a raíz de la publicación del libro *Chile, Perú y Bolivia independientes* de 1948. Veamos a continuación, en forma muy breve, algunos ejemplos de su tratamiento de temas polémicos.

## **EL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**

En la actualidad, tanto en los medios políticos y académicos como en el ámbito de la opinión del hombre promedio de América Latina, Simón Bolívar es un icono de la historia regional. Por ello, es harto problemático para un historiador peruano encontrar huellas documentales irrefutables que muestran a un Bolívar que, desde antes de la batalla de Ayacucho, tenía una férrea conciencia de estar sirviendo a los intereses de la Gran Colombia por encima de las necesidades y derechos peruanos. “Tenga Vd. entendido [...] que Mainas pertenece al Perú por una real orden muy moderna...”, escribió Bolívar a Francisco de Paula Santander, en tono preocupado y confidencial, desde Guayaquil, el 3 de agosto de 1822 (Arrieta-Pereyra 1996: 25). Como muchos grancolombianos de la época deseosos de asentar el dominio de su estado por lo menos hasta las riberas del Amazonas, aun desde antes de definirse la situación militar con el poder realista, Bolívar se refería en la cita anterior a la Real Cédula de 1802, incuestionable título jurídico peruano para el dominio de la Amazonía, que fue deliberadamente ocultado por los representantes grancolombianos a los primeros negociadores peruanos que lo desconocían. Ello ocurrió claramente en la negociación del tratado de Guayaquil de 1829 (Denegri 1996: 102). Similar espíritu se encuentra en los colaboradores más directos del Libertador que, de muchas maneras, eran como los brazos ejecutores de sus proyectos: “Si el Perú conquista a Bolivia y la conserva, el Sur de Colombia corre

mil y mil riesgos”, escribió Sucre a Bolívar desde La Paz, con fecha 27 de enero de 1828. En otras palabras, en perfecto acuerdo con Bolívar, Sucre señalaba al Perú como enemigo de la Gran Colombia (Basadre 1983 t. I: 209). ¿Cómo aborda Basadre asunto tan espinoso? Fiel a su estilo, nuestro autor no deja de hablar del notorio antiperuanismo de Bolívar, e inclusive orienta sutilmente a sus compatriotas interesados en el tema a la lectura del texto del marino Hiram Paulding (publicado en la Colección Nacional del Sesquicentenario), quien tuvo la ocasión de conversar con Bolívar en su campamento de Huaraz, en 1824, donde *El Libertador* sólo hablaba denuestos contra los peruanos. Añade Basadre: “Así se explica lo que manifestó [Bolívar] en su proclama [...] después de la victoria de Ayacucho: ‘La lealtad, la constancia y el valor del ejército de Colombia lo ha hecho todo’” (Basadre 1983 t. I: 104).

## LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA

En su *Introducción a las bases documentales...* Basadre opinó claramente en contra de la Confederación Perú-Boliviana “en la forma en que ella fue erigida desde Bolivia hacia el Perú y no desde el Perú hacia Bolivia” (Basadre 1971 t. I: 29). En su texto *Reconsideraciones sobre el problema histórico de la Confederación Perú-Boliviana*, Basadre explica así las “aparentes contradicciones” de Andrés de Santa Cruz:

“Cuando se sentía fuerte, sus sueños de poder eran los de aquellos incas legendarios que desde las montañas descendieron a traer al litoral paz, orden y progreso. Entonces se abría al ideal de la ‘pan-peruanidad’, del Gran Perú. Bolivia sería la ‘Macedonia de América’. Si lo golpeaban y humillaban y lo arinconaban en la meseta, quería, no tanto por venganza como por previsiones de seguridad, al lado de Bolivia, un Perú dividido o impotente. Su programa máximo era el Gran Perú fuerte y extenso, es decir, la Confederación, con él como jefe. Su programa mínimo era gobernar en Bolivia; pero, a su lado, la bifurcación del Perú en dos estados y la posible caída del Estado Sur bajo la esfera de la influencia de Bolivia. Tal es la explicación de su conducta política hasta 1839. Desde entonces se ha de acentuar más y más en su vida de proscrito la aproximación exclusiva a Bolivia; y desde lo profundo de su desengaño ha de mirar al Perú como un país enemigo” (Basadre 1978: 300 y ss.)

El tema realmente espinoso no era tanto el carácter de la Confederación como expresión del interés boliviano, sino la existencia borrosa de dos *Perúes* (los estados Sud y Nor peruanos) que se perfilaba contra el trasfondo de peculiaridades culturales y hasta raciales. Un eco de estas peculiaridades se sintió, indudablemente, en la enérgica reacción del norte del Perú ante la intervención boliviana en ese “tormentoso año de 1838”, que contrastaba con las simpatías que Santa Cruz recogía en Arequipa y en el sur andino en general (Basadre 1983 t. II: 77). Basadre aborda este tema en forma magistral al destacar una realidad objetiva: caudillos peruanos como Salaverry y Castilla pensaron siempre, pese a las diferencias regionales que pudieron existir, en un Perú como lo concebimos hoy día, heredero del territorio del virreinato y heredero también de la fuerte centralización del poder a partir de Lima. La *coda* que hace Basadre en este tema es bastante rotunda:

“Ni Santa Cruz ‘bolivianizó’ al Perú, ni Gamarra ‘peruanizó’ a Bolivia. Y así se precisó la bifurcación de los destinos del Perú y de Bolivia que, a pesar de todos los discursos fraternales, sigue hasta ahora” (Basadre 1983, t. II: 147).

## RAMÓN CASTILLA

Castilla fue otro personaje polémico de la historia nacional. Lo fue en su vida y después de ella, virtualmente hasta nuestros días. En Castilla se ha visto al *Libertador* de los esclavos, al constructor del Estado peruano, al defensor de los derechos del Perú en la Amazonía, al propulsor de una defensa continental frente a las asechanzas de la Europa de la época, y al amigo de liberales como Pedro Gálvez y Manuel Nicolás Corpancho. De otro lado, se ha visto también en él al gobernante de la prosperidad dudosa del guano, y a un populista que por momentos tuvo fuertes rasgos autoritarios. Se ha hablado incluso del “mito Castilla” supuestamente elaborado por el militarismo peruano del siglo XX. En 1973, en conceptos bastante rotundos que deberíamos tener siempre presentes, Basadre presentó a Castilla como personificador de la “única hora cenital del Perú en el siglo XIX”:

“En cuanto a Castilla, en primer lugar tenemos que este tarapaqueño reafirma su sentido peruano a lo largo de toda su vida, no sólo en la guerra de la Independencia, no sólo en su inverosímil viaje desde la costa atlántica de América del Sur caminando hasta Lima, sino desde los días mismos de la guerra de la Independencia, porque su altivez ante los colombianos lo lleva a ser castigado y por ese motivo no actúa en

Junín. Castilla es un peruano, y frente a su gran enemigo de toda la vida, frente a Vivanco (quien, con el grupo de aristócratas intelectuales que habían constituido la tertulia de José María de Pando, representaba un intento autocrático), representa, con todas sus impurezas, un sentido democrático. La sublevación de 1844-45 es una sublevación del pueblo, no es una sublevación militar. No son tropas [las] que se sublevarán, no son movimientos de cuartel, sino son movilizaciones de ciudadanos en Tacna, en Arica, en Tarapacá, en Moquegua, en Cuzco, en Puno” (Basadre-Macera 1974: 177).

## LA GUERRA DEL PACÍFICO

Como lo señala en *La iniciación de la República*, la Guerra con Chile fue el tema favorito de muchos intelectuales peruanos (entre los que destacaba González Prada) que buscaron hacer *tierra arrasada* de todo el pasado republicano. Sin dejar de hablar tanto de las luces como de las sombras del proceso, y siguiendo siempre una línea constante de pensamiento, la obra de Basadre fue un claro contrapeso frente a esta visión de la realidad nacional que por momentos llegaba a ser autoflagelante e incluso autodestructiva. No es exagerado afirmar que la concepción general que los peruanos de hoy tenemos sobre la Guerra del Pacífico fue pensada y estructurada, en esencia, por Basadre. Chile, país victorioso, forjó cuidadosamente luego del conflicto no sólo un gran poder militar y naval, sino también una *imagen* de la guerra y, sobre todo, de sus causas, que difundió a todos los rincones de un mundo todavía regido en forma manifiesta por las frías reglas de los balances de poder. Basadre fue el primero en crear una imagen *peruana* de la guerra. Ella nació (como puede verse en las primeras ediciones de la *Historia de la República*) como una especie de respuesta fundamentada frente a las afirmaciones de la versión chilena, en particular, de las contenidas en la *Guerra del Pacífico* de Gonzalo Bulnes. No lo hizo con la fuerza de la pasión, sino con las armas de la minuciosidad erudita. La obra de Bulnes en manos de Basadre semejava, en efecto, más la acción de la termita que el fuego de los cañonazos. De otro lado, para Basadre, la guerra y sus consecuencias fueron la gran prueba del país. Bien ha destacado Basadre que, pese a la catástrofe, el Perú no se desmembró, sino que al poco tiempo se encaminó en una senda de reconstrucción, esencialmente en base al uso de su potencial interno.

## CONCLUSIÓN

Salvo en los casos de eventos u obras altamente especializados (como su participación en el *Seminario de Filosofía de la Historia* que tuvo lugar en Lima en 1952), Basadre nunca abandonó una actitud raigal como maestro y orientador de opinión que buscaba trascender su labor como profesor universitario hacia auditorios más vastos. Desde el tiempo de las primeras ediciones de la *Historia de la República del Perú*, Basadre sintió claramente que estaba sintonizando tanto con el Perú costero como con el del interior. No lo ha dicho el gran historiador por la modestia que lo caracterizaba, pero podemos tal vez deducirlo nosotros: la obra de Basadre llenaba un vacío, satisfacía una necesidad nacional largamente postergada. Basadre fue el primer gran “armador” del proceso histórico del Perú republicano, y el peruano promedio sin duda lo sintió así. Una señal muy clara de que Basadre tomó conciencia plena de esta situación fue su interés en la enseñanza de la Historia del Perú y su decisión (visionaria) de alertar sobre los peligros de su deformación en base a consideraciones sociales o ideológicas. Otra señal fue la concepción de su *Historia de la República* como una obra que es, a la vez, casi enciclopédica y de consulta, y una recopilación orgánica de sus reflexiones académicas más profundas y eruditas. En este loable empeño jamás cayó en los excesos nacionalistas tan comunes en otros historiadores latinoamericanos de su generación, sino que armonizó siempre con inteligencia, equilibrio, sentido crítico, actualización académica y elegancia, el amor por su país con la interminable búsqueda de la verdad y la apertura hacia nuevos horizontes en la investigación. □

## Nota

\* *La presente es una versión corregida y actualizada del trabajo que fue presentado, bajo el mismo título, en el curso Pensamiento histórico 2 de la Maestría en Historia de la PUCP, a cargo de la Dra. Margarita Guerra Martinière en diciembre de 2003.*

## Bibliografía

- ARRIETA ÁLVAREZ, Ada y Hugo PEREYRA PLASENCIA.  
1996 “Biografía de un documento. Apuntes sobre la Real Cédula del 15 de julio de 1802 desde el punto de vista de la heurística y de la diplomática”. En: *Real Cédula. Reintegración de Maynas al Perú*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

- BASADRE, Jorge  
1929 a *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú*. Lima: Imprenta A. J. Rivas Berrío.
- 1929 b *La iniciación de la República. Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*, tomo primero. Lima: Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.
- 1930 *La iniciación de la República. Contribución al estudio de la evolución política y social del Perú*, tomo segundo. Lima: Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.
- 1939 *Historia de la República del Perú* (primera edición). Lima: Librería e Imprenta Gil.
- 1940 *Historia de la República del Perú* (segunda edición). Lima: Imprenta de la Escuela Militar de Chorrillos.
- 1947 *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú*. Lima: Ediciones Huascarán.
- 1948 *Chile, Perú y Bolivia independientes*. Barcelona - Buenos Aires: Salvat Editores S.A.
- 1963 *Historia de la República del Perú* (quinta edición). Lima: Editorial Peruamérica, S.A., tomo I.
- 1971 *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones*. Lima: Ediciones Pablo L. Villanueva, dos tomos y un índice.
- 1978 *Apertura. Textos sobre temas de Historia, Educación, Cultura y Política, escritos entre 1924 y 1977*. Lima: Ediciones Taller.
- 1983 *Historia de la República del Perú (1822-1933)* (séptima edición). Lima: Editorial Universitaria, tomos I, II.
- BASADRE, Jorge y Pablo MACERA  
1974 *Conversaciones*. Lima: Mosca Azul Editores.
- BORGES, Jorge Luis  
1983 *Historia Universal de la Infamia*. Madrid: Alianza Editorial.

## HISTORIA CIENTÍFICA E HISTORIA PATRIA...

- BULNES, Gonzalo  
1955 *Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico S.A., [1911-1919], volumen III.
- DENEGRI LUNA, Félix  
1996 *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*. Lima: Bolsa de Valores de Lima-Instituto Riva-Agüero.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl y Alberto WAGNER DE REYNA  
1981 *Historia de los límites del Perú*. Lima: Editorial Universitaria.
- PUENTE CANDAMO, José A. de la  
2003 "El estudio del Perú en Basadre". En: *Acta Herediana*, abril-septiembre, pp. 20-29.
- ROMERO DE VALLE, Emilia  
1966 *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- TAURO DEL PINO, Alberto  
2001 *Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima: Peisa, 17 tomos.